

LA MONTAÑA

CIRCULO DE RECREO
DE SANTANDER
BIBLIOTECA



SANTANDER.-HOMENAJE A LOS NIÑOS RAFAEL Y TEODOSIO POMBO
LOS NIÑOS EXPLORADORES DE LA CASA DE CARIDAD
CON LOS HIJOS DEL AVIADOR

OCTUBRE 14 DE 1916

LINEA

DE

WARD

PUEDEN OBTENERSE BOLETOS A DISTINTAS CIUDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CANADA A PRECIOS VENTAJOSOS CON DERECHO A PERMANECER EN LA GRAN METROPOLI DE

NUEVA YORK

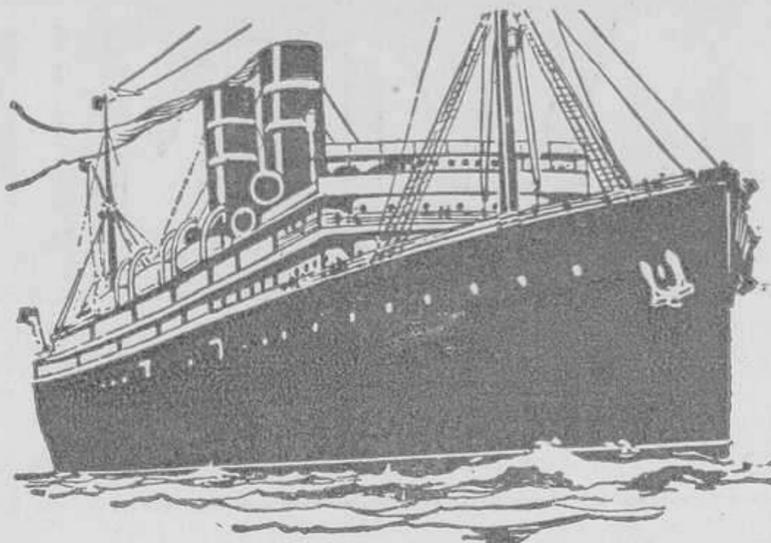
CUALQUIER DE LOS TRENES MAS RAPIDOS Y SUNTUOSOS DE NUEVA YORK.



DIRIGIRSE A LA OFICINA DE PASAJES

LINEA DE WARD

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA Y AMERICA DEL SUR.



LINEA de WARD

La Ruta Preferida

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE EN LOS VAPORES

SALIDAS PARA NUEVA YORK
DOS VECES POR SEMANA
SALIDAS PARA PUERTOS MEJICANOS
CADA QUINCE DIAS

PRECIOS DE LOS PASAJES

INCLUYENDO COMIDA Y CAMAROTE

Habana a Nueva York, Primera clase, desde.	\$ 40.00 hasta \$ 50.00
Habana a Nueva York, Intermedia	30.00
Habana a Nueva York, Segunda	20.00
Habana a Nassau Primera clase	\$ 25.00
Habana a Nueva York, incluyendo pasaje por Ferrocarril directo, o pasando por Cincinnati, Chicago o St. Louis a Nueva Orleans regresando a La Habana por vapores de la Compañía Sud Pacífico, o vice versa (Circle Tour)	\$ 94.15.

Tarifa de Pasajes Directos vía New York

PRIMERA CLASE EN VAPOR Y POR FERROCARRIL
HABANA A

Boston, Mass.	\$ 45.25	Indianapolis, Ind.	\$ 51.00
Buffalo, N. Y.	48.00	Milwaukee, Wis.	53.70
Chicago, Ill.	52.00	Minneapolis, Minn.	59.15
Cincinnati, Ohio	50.00	Montreal, Que.	50.83
Columbus, Ohio	49.10	Ottawa, Ont.	51.40
Dayton, Ohio	50.00	Pittsburgh, Pa.	49.10
Des Moines, Iowa	57.81	St. Louis, Mo.	54.00
Detroit, Mich.	49.10	St. Paul, Minn.	59.15
Duluth, Minn.	61.29	Toledo, Ohio	49.10
Fort Wayne, Ind.	49.75	Toronto, Ont.	49.90
Grand Rapids, Mich.	51.28	Winnipeg, Man.	69.15

Así como también pasajes a otros puntos de los Estados Unidos y el Canadá. Boletos directos con opción a permanecer en Nueva York durante 10 días y en puntos entre Nueva York y destino según reglamento de los Ferrocarriles.

W. H. SMITH, AGENTE GENERAL

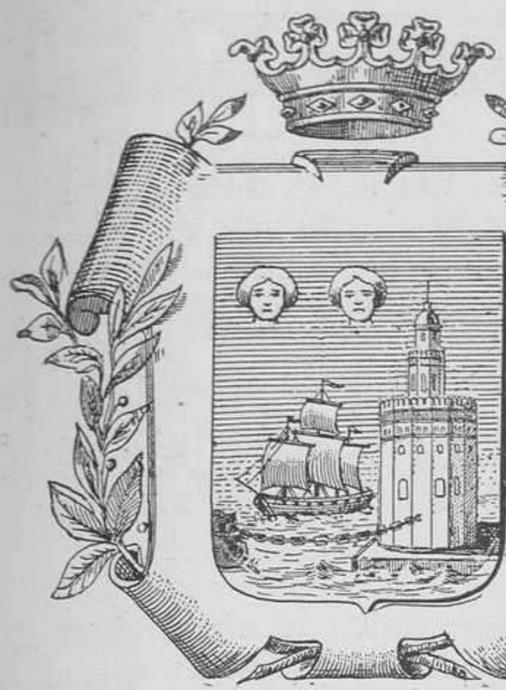
OFICINA CENTRAL:

OFICIOS No. 24

OFICINA DE PASAJES:

PRADO No. 118

TEL. A-6154



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR:
J. M. FUENTEVILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
EN LA HABANA, UN MES..... 50 Cts.
INTERIOR, UN MES..... 60 Cts.

OFICINAS Y ADMINISTRACION:
AMARGURA 44
TELEFONO A-8720

AÑO I

HABANA 14 DE OCTUBRE DE 1916

NUM. 42

PARA "LA MONTAÑA"

EL RUSTICO MONTAÑES

EN este labriego de hoy duermen el caballero, el marino y el soldado de ayer, el carácter indómito y libre de una casta jamás vencida, que bajó de su torre solar cuando las grandes aventuras lo pidieron y señaló fronteras a los más temibles invasores del mundo.

De aquellas libertades peregrinas, de las audaces leyes dictadas con la honda y el blasón desde los riscos y las hoces, le quedan al cántabro moderno levaduras de orgullo y de tristeza, amargos pozos de esquivéz.

Recio y sobrio, melancólico y altivo, reservado, astuto y socarrón, tiene toda la compleja y bravía originalidad de la Montaña. Allí el hierro y la nieve, la roca y la niebla, la encina y el tojo, la gamuza y el águila, los peñascos inaccesibles que nada saben del señorío de los hombres; las hurañas cumbres embozadas en su trágica soledad, soñolientas al salvaje arrullo de nubes y celliscas; allí también las vides y los naranjos en abrigadas hoyas, y el oleaje de las blandas mieses dóciles al viento; el verde sombrero del robledal y el alegre matiz de los prados; la angostura de la hoz y el abierto panorama de los valles; las cuevas sin fondo, las grutas sonoras, las aguas corrientes, los "ansares" frondosos, la tierra deshecha en lágrimas bajo el cielo gris; al Norte el bravo mar, ya apacible en las mansas rías, ya impaciente en las dunas de blonda arena, o iracundo, con espumas de rabia en el estruendo de los cantiles; al Sur, el horizonte sin fin, la llanura de Castilla, como otro grande y silencioso mar...

¿Quien no adivina en semejante naturaleza, en sus entrañas de hierro, en sus "tocas de nieve", en su esquivá y varonil hermosura, los rasgos y perfiles de una raza señora, aventurera y militante, a la vez que muy pagada de su heredad y sus blasones?

¿Quien no recuerda al pueblo habitador de las selváticas espesuras, el que llevó sus robles al mar, y con sus naves, bajo el azote de las galernas, disputó a los ingleses el imperio del océano y remontó las

aguas del Guadalquivir hasta poner la cruz en la Giralda? ¿Quien no mira en el cristal de los clarísimos manantiales, cuna del ancho río que a Zaragoza da espejo y a la Península nombre, el vigoroso retrato de aquellos montañeses que descendieron a la llanura para ensanchar los términos de España y recogerse luego a sus escondidas torres solariegas?

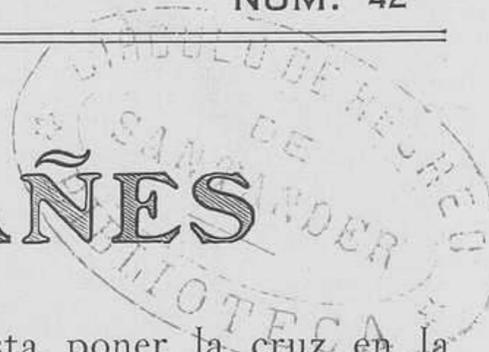
A pesar de su nativa rustiquez, de su aislamiento geográfico, aquella raza independiente de pastores y guerreros, de pilotos y mercantes, no fué insensible a las puras influencias del espíritu; refinada por los siglos, maduró, al cabo, en inmortales ingenios.

La savia de la civilización penetró bajo la dura corteza de los varones montañeses, colmando toda vena asequible; y cuanto fueron indomables en la epopeya hispana de ambos mundos, fueron después dóciles al influjo de las letras, afortunados paladines del arte, doctos y maestros en toda lid intelectual.

Pero, transfundidas, con mengua, por los años las pasiones y las virtudes; lejanas las edades heroicas, y lueños, también, los dorados lustros en que la pluma era un cetro en manos españolas, vinieron los montañeses a quedarse holgando frente a sus escudos; a sentirse cohibidos por sus armas enmohecidas y sus ejecutorias de nobleza; a dolerse, faltos de mansedumbre y disciplina para cultivar el campo de su región, bella y mísera como una moza sin más dote que su hermosura.

Así, por la fuerza del destino, los aldeanos de Cantabria que no emigran—y son los menos—se hicieron labradores con más resistencia y necesidad que vocación y constancia.

Es frecuente hallarles en la juventud muy despiertos y aventurados; en la vejez socarrones y taciturnos: siempre listos y sagaces; nunca humildes y encariñados con el trabajo de la tierra. La quieren porque es suya y hermosa; la huyen porque es pobre y esquivá: la llevan en el alma con una pasión triste y fatal, negándole el sacrificio y el sudor con acerbo espíritu de rebeldía.





Y la tierra en la Montaña es pobre y fría, parece que siente y llora: da poco fruto y exige mucha labor, pero cuanto produce lo esparce con democrática liberalidad. Allí todo labriego es propietario, y las mieses, los campos, los montes, los huertos, están repartidos como la gracia de Dios. Lo mismo sucede con los abolengos y los blasones; casi otro tanto ocurre con la cultura y la inteligencia.

No hay terrateniente, ni el más pobre nacido, que no presuma de origen ilustre. Júzgase cada cual "hidalgo como el rey", según dijo Cervantes que eran los montañeses; y es de ellos bien sabido que "todo español linaje de nobleza tuvo solar en la Montaña".

Cada uno de estos ahidalgados labradores, sabe leer, escribir y contar; entiende algo de leyes, mucho de gramática parda y no poco de política menuda. Todos tienen talento sutil y solapada destreza para negocios y litigios. Son, por lo general, hombres ordenados y austeros, devotos y leales; parcios en el hablar, tardos en el reír, malos cantores y muy meditados; suelen hacer versos, gustan mucho de lecturas y dicen el castellano con propiedad y señorío.

Contados son los que al salir apenas de la niñez no intentan emigrar, solicitados por el espíritu aventurero de la casta. Y aunque muy flojos hoy los beneficios mercantiles del jándalo y muy agotados y oscuros los filones de América, solo por excepción toma un montañés hoy, al dejar el terruño, oficios ambulantes de nómada. Ni mucho menos descien- de nunca a explotar la compasión en trazas de mendigo, bordonero sin arrogancias. Caminante orgulloso, desconoce la humillación de pedir y hasta procura ignorar la virtud de agradecer.

Cuando se conforma al laborío del campo, fallida su deserción del solar o escarmentado por el fracaso de las ajenas, suele pensar en casarse. Busca mujer y la quiere trabajadora mejor que hacendada. No es muy blando a las diligencias del amor ni de ellas se preocupa gran cosa: va derecho a cumplir sus propósitos. Y como el personal femenino se muestra dócil a los requerimientos de noviazgo, bástanle al mozo pocas y tácitas solicitudes.

Suele germinar la idea del casorio en las soledades del invierno. Entonces llega el pretendiente por la noche a casa de la elegida moza. Ya en los umbrales, tose primero, llama después, se asela en la cocina y, muy callado, fuma en hojas de maíz y hace trenzas con los flecos de la bufanda.

La familia de la joven recibe con indiferencia estas visitas, y la interesada se ocupa en los menesteres del llar o hace calceta en la esquina de un banco próximo al fuego. Ni una mirada elocuente ni una palabra insinuante anuncian que allí se guarecen las ilusiones de una boda.

En público la pareja se trata poco más o poco menos como en las profundidades de la cocina. Solo que algunas veces le dicen a él: —Mucho vas a casa de "esa"...—Y, colorado, responde: —Sí.

También a ella le insinúan: —Mucho va "ese" a tu casa... —Sí...—replica, de igual modo.

Los vecinos ya saben a qué atenerse.

Cuando la primavera nace y sonrío, el novio,

cansado de la soledad y el mutismo, da por terminado el período molesto de las "relaciones", y le dice de repente a la novia:

—Si son gustosos tus padres nos pregonamos...

—Bueno...—murmura ella.

Aquel día en su hogar habla tímidamente de los pregones, con muchos circunloquios, y si alguien se duele de que esté la boda tan adelantada sin que lo sepan los íntimos, es posible que la niña clame, absorta y confusa:

—¡Hoy lo supe yo!...

Casado, el mozo tiene quien le ayude y se deja ayudar. Aunque lleguen los tiempos malos y las cosechas miserables, a él no han de faltarle nunca el tabaco y "la copa", amén del ratuco diario en la taberna.

Cobra estos derechos a la vida conyugal convencido de que cumple un deber, y lleva su parte de trabajo con cierta parsimonia, escogiendo en la brega lo más independiente y azaroso: cortas en el monte, viajes a las ferias, trajines con las yuntas y los dalles.

En teniendo voto electoral se mete en política todo lo que puede, y su pasión en estas lides, empuñada por las miserias del caciquismo, le lleva a extremos lamentables, los únicos, por lo general, que comete en su vida. Allí las filiaciones de partidos se heredan como la sangre y la honra, y son culpados de traidores los hijos que reniegan la religión política del padre.

Por eso las luchas de bandería se encienden hasta producir odios invencibles. En ellas sabe el astuto labrador discutir como un letrado, burlar derechos, atropellar leyes, tomarse represalias y exponer la vida y la hacienda con indómito coraje.

Para los suyos este hombre no es imperioso ni cicatero. Trata a los hijos con blandura y guarda respeto y fidelidad a la mujer, la paciente compañera adornada, por lo común, de voluntad heroica y noble corazón.

Ella sabe merecer todos los amores y suele refugiarse en los más excelsos, llena de esperanzas sublimes. Es criatura inteligente y levantada, esposa y madre ejemplarísima, cristiana fervorosa, al uso de antaño.

Y en las casucas ahumadas y ruines de estos laborantes, tiene la vida, a pesar de los rigores de la pobreza, un orgullo sereno, una simpática dignidad.

La vejez de nuestros labradores es grave y lenta, como el ocaso del día en la Montaña.

No envejece primero la mujer, según suele observarse en otras regiones. Van declinando a un tiempo, si es que ella no le aventaja en los bríos y la salud.

En la trágica orilla del camino, aún alimenta la viejuca el sagrado fuego del hogar, cobija la prole, y con el rosario en los dedos mantiene firme una plegaria entre la familia y Dios.

Mientras tanto el viejín pastorea cabritas y cor- deruelos en los bravíos alcores, mascullando con melancolía los romances aprendidos, o tal vez improvisados, en la despierta mocedad...

Concha ESPINA.

Madrid, 1916.

Visita a D. Antonio Maura

SOLORZANO

DESDE Santander el ferrocarril de Bilbao os conduce a Beranga. Es como una hora de viaje. Abandonáis la capital de la montaña, hidalga y alegre. Dejáis atrás las anchurosa bahía con sus trasatlánticos, y sus vapores de carga, y sus balandros, y sus dragas. Rebasáis el astillero, en donde fueron construídas las naves de las antiguas escuadras de España. Comenzáis a serpentear por

de las pinturas a la acuarela de que tanto gusta don Antonio. Si no fuera porque os agurda y porque él mismo ha fijado el día cuando le anunciasteis desde la capital vuestra visita, esperaríais sorprenderle, a vuestro paso, en plena Naturaleza, copiando un carro de heno o un grupo de árboles.

En diez minutos de trayecto os habeis alejado del mundanal estrépito, de la frivolidad de la humana vida, de la

EL ACTO DE BERANGA



La multitud rodeando al ilustre tribuno

(Fot. Araúna).

entre verdes valles santanderinos cuajados de aldeas, en las que todavía permanecen enhiestas las viejas casas solariegas vestidas de hiedra y decoradas por añejos blasones.

Tan pronto como descendéis en la modesta estación de Beranga os asalta un chiquillo y os abruma con sus ofertas:

—¿Coche? ¿Quiere usted coche? En seguida está enganchado. ¿Adónde va usted?

—Sí. Que enganchen uno. Voy a Solórzano.

—A casa de Maura—concluye el rapaz, bien persuadido de que un señor forastero nunca visto que hace su irrupción en Beranga y dice que va a Solórzano, sin duda que va a visitar a Maura. ¿Qué puede, si no, llamarle la atención en semejante aldea perdida?

El coche os conduce por una carretera escondida entre cerros y lejanos montes vestidos de verde. Aquí veis una casuca asombrada por altos árboles, allá adivináis un torrente deslizándose entre helechos. Os sentís un poco artista y comenzais a saborear con la mirada los suaves contornos de las montañas, las siluetas de los caseríos y el misterio de las hondonadas. Os acordais insensiblemente de los pinceles y

vida misma. Se diría que no vais a saludar a un hombre cuyo espíritu se temple a diario en el encono de las luchas colectivas, en el chocar de las pasiones políticas, en el fragor de las asambleas deliberantes, en el enardecimiento de las multitudes veleidosas... Se diría, más bien, que vais a visitar a un anacoreta que se entrega a los éxtasis del alma lejos de donde salpican las ruindades del mundo.

Un corto camino a vuestra derecha os invita a abandonar la carretera. Le tomáis. De pronto una puerta, cuyos goznes sostienen dos torreones de piedra, os cierra el paso. Un criado la abre y cortésmente os pide vuestro nombre para anunciaros. Estáis en casa de don Antonio Maura.

Apenas habéis descendido de vuestro vehículo, por el fondo del parque que rodea la casa veis asomar la gallarda figura del insigne orador, que sale sonriente a vuestro encuentro. Alto, erguido, majestuoso. La nieve de sus cabellos y de su barba hace más bronceadas sus mejillas. Elegante y pulcro.

Os tiende una mano cariñosa, os da la bienvenida, se sonríe bondadosamente, os prodiga amables palabras para



Maura comenzando su discurso

(Fot. Araúna.)

lamentar qué hayáis arrostrado, con tal de visitarle, las inclemencias de un día de fuego; os invita, empujándoos suavemente por la espalda, a que entréis en su morada. Trasponeis el vestíbulo, subís a su lado la amplia escalera de piedra, y llegais a una severa estancia. Entre tanto, ya os ha pedido con fruición noticias de Asturias y ya ha mostrado interesarse por vuestros proyectos de veraneo y por vuestros personales asuntos.

Se sienta, después de abrir las ventanas para que entre un poco de fresco, os invita a que os sentéis frente a él, y sacando del bolsillo de la americana, de alpaca gris, una petaca grande, os ofrece, con la sonrisa en los labios, un buen cigarro habano.

Siguen por vuestra parte, unos momentos de silencio, de cortedad. En medio de la amenidad del campo, en medio de la paz de la montaña, lejos de donde se arrastran las envidias y las ingratitudes, la sonrisa de bondad, de placidez, no se ha borrado todavía del rostro del preclaro estadista.

Se inicia una conversación, que deriva pronto hacia trascendentales problemas de la vida nacional. Ahora es el problema de la huelga de obreros, que pone en grave crisis la economía de España; es después el abandono de los verdaderos resortes del gobierno por parte de quienes ocupan el Poder; es luego la amarga alusión al porvenir de España en medio de la guerra inaudita en que se despedaza Europa; es al fin el alentar, en Asturias, de una nueva política regionalista, que quisiera adueñarse de la opinión nacional.

El grande hombre habla. Habla quedamente, sencillamente, familiarmente, serenamente. Sus palabras, en las que a cada instante fulguran destellos de luz creadora, van cayendo poco, a poco, cual clara linfa de un arroyo fecundo, en

el espíritu y despertando en él anhelos, reflexiones.

Al lado del gran patricio, dentro de su casa, en la que respirais plenamente sobre el oxígeno del campo, otro oxígeno más puro y sutil, el oxígeno del alma, el tiempo parece haber detenido del todo su marcha. Os cuesta trabajo convenceros de que, al fin, ha llegado la hora de vuestra partida. Os despedís de D. Antonio. Descendéis con él la amplia escalera. De nuevo llegáis al vestíbulo. Allí os despedís del gran orador. La ilustre señora, sentada en una silla, suspende su labor y alza hacia vosotros su mirada de bondad. Es el suyo un rostro de dulzura y de bondad. He visto pocas veces una faz tan venerable como la de esta dama, en donde tanto fulgure la virtud y la mansedumbre. Todavía permanece en ese rostro venerable un poco de la estela del dolor, de aquella angustia en que zozobraba el alma durante los días críticos de la contienda y de la amenaza y del atentado criminal...

Nuevamente estrechais la mano de don Antonio, que os despide cariñoso y sonriente. Subís a vuestro coche y marcháis.

Entre tanto, queda allí, en medio de la paz del campo, el insigne adalid de la causa de España. Al día siguiente don Antonio, impenitente, madrugador, volverá a hacer su aparición en la casa a las cinco y media de la mañana.

Mientras que todavía duermen los suyos él recogerá libros y papeles y en la torre de la casa instalará un improvisado cuarto de trabajo. Sentado allí, ante una mesa, bañando la venerable cabeza los rayos del sol naciente, se pondrá a trabajar sin descanso hasta la una del día. Solamente algunas leves interrupciones se impondrá a su tarea, que le servirán para reanudarla con más brío. ¡Donosas interrupciones por

cierto! Ahora será un intruso gorrión que ha ido a posarse en el quicio de la ventana.

Un poco más tarde será un rapaz astroso que tira de un pollino rebelde, a quien da de palos: "¡Pero, hombre, no le pegues tanto; sé más piadoso!" Mas tarde será una aldeana rechoncha, que, al dar los buenos días a don Antonio, al paso oirá que éste, dejando un momento la pluma le dice: "Buenos los dé Dios, Josefa; tu marido ¿está ya mejor de la pierna?"

Después una comida de santa paz, en la bíblica paz de la familia. Luego, un veguero. Y mientras que el calor de la

el escondido retiro de Solórzano, tranquilo y bucólico, y sienten crecer en sus pechos un anhelo indomable: el de que llegue al fin, el día en que el esclarecido patricio vuelva a gobernar los destinos de esta nación que quiere ser digna de su Historia!

ENRIQUE DE BENITO.

HABLA MAURA

Es tema general de todas las conversaciones en círculos y tertulias, el formidable discurso pronunciado en Beranga



Maura al terminar su comentada oración

(Fot. Araúna).

tarde abrumba, un poco de conversación y alguna partida de tresillo o de dominó, para la cual nunca faltarán contertulios y amigos de Solórzano o de Gama.

A media tarde, don Antonio tomará sus útiles de pintura y, a la buena de Dios, por esos montes y por esos valles de las cercanías, irá a copiar la belleza del paisaje montañoso en el lienzo. En el lienzo; porque ahora resulta que don Antonio ha olvidado un poco la acuarela para ensayarse en la pintura al óleo. En la cual es también consumado maestro. Solamente sucede que la falta de costumbre, según cuentan, le hace distraerse a veces y creyendo que pinta a la anterior usanza, sacude con ímpetu el pincel, cual si estuviese demasiado cargado de agua...

Y así se irán deslizándose serenas, encantadoras las horas del egregio orador en Solórzano. Pero sobre los afanes de su mañana de trabajo, sobre la cháchara de sus sobremesas, sobre el asunto de los ratos en que el pincel traza claroscuros en el espíritu del gran estadista permanecerá viva siempre la cavilación sobre los sagrados intereses de la Patria.

¡Y cuántos ciudadanos diseminados por todos los ámbitos del país, convierten todos los días su pensamiento hacia

por el ilustre tribuno don Antonio Maura, sobre la España actual.

Los hilos del telégrafo y del cable, se han encargado de transmitir al mundo las palabras del elocuente orador, que indudablemente marcarán en la historia patria un nuevo e inesperado camino, no sabemos sí de resurgimiento o de dolor y ruina.

La pequeña aldea montañesa, ignorada en su tranquilidad campesina, ha merecido la atención de Europa durante algunos días, todo por que el expresidente ha pulsado la péñola política, largo tiempo en reposo en la paz de Solórzano, y respondiendo a los más imperiosos deberes del interés nacional, ha hablado a España.

"Siendo siempre incontestable y forzosa nuestra neutralidad, de la cual nadie, ni el poder mismo lograría sacar a España—ha dicho Maura—había que mantenerla, aún cuando poseyésemos grandes medios militares y no padeciésemos la degeneración indisculpable del protectorado de Marruecos. Pero con la abstención de participar en las hostilidades, en vez de resolverse, se plantean muchas exigencias dimanadas de nuestra neutralidad y las circunstancias las hacen para

nosotros más arduas que para algunos beligerantes en la lucha misma.

“La guerra hace improrrogable nuestro aislamiento internacional, por mucho que le apeteciésemos, so pena de morir España de infamia. Para optar entre los grupos europeos, no puede ser norma la victoria que ahora se disputan. Siendo vital para España esta opción y no estando subordinada a ajenos triunfos ni derrotas, necesita compenetración de gobernantes y gobernados, y unidad fija de propósito colectivo”.

Un montecillo, en plena naturaleza, ha servido de tribuna al ilustre político para hacer estas sensacionales declaraciones, despojadas del velo que ocultaba al país, en momentos tan difíciles como los presentes, la gravedad suma de la situación.

Los comentarios al acto de Beranga son generales y no cabe ocultar que la semilla retoñará y dará sus frutos en la próxima legislatura.

Esperemos, pues.

R. M. P.

Santander, Septiembre 1916.

Los Exploradores Marítimos de Santander y “La Montaña”

Santander 7 de Septiembre del año 1916.

Sr. J. M. Fuentevilla, Director del periódico LA MONTAÑA.
Habana.

Muy distinguido señor nuestro: asíduos lectores del periódico de su digna dirección, hemos visto con la natural complacencia el que en uno de los últimos números llegados a esta ciudad, aparezca una fotografía y una excelente reseña, del Grupo de Exploradores Marítimos del que somos Instructores.

No hemos de consignar nuestro agradecimiento al inteligente corresponsal de ese semanario en Santander, nuestro amigo Ramón Martínez, autor de la mencionada crónica, porque no ignora que tal virtud es patrimonio de exploradores, pero lo que no podemos pasar en silencio es nuestro reconocimiento en primer término, a esa entusiasta Redacción que tanto labora por esta querida tierra y después de la manera más elocuente a nuestro distinguido paisano don Angel Fernández Aedo, iniciador de la idea del Sr. Pérez, de recabar algunos donativos con que poder atender al sostenimiento de estos Exploradores de Mar.

Quienes separados de su Patria por azares de la vida, tanto hacen por ella, sólo alabanzas merecen de los buenos montañeses y por ello nosotros se las prodigamos sinceras a todos Vdes., así como también a los demás conterráneos que se han apresurado a figurar en las listas de donantes.

Para todos, señor Director, estos exploradores santanderinos guardarán un imperecedero recuerdo, y en nombre de ellos y en el propio nos es grato aprovechar esta ocasión para testimoniarles el respeto de nuestra consideración más distinguida, al propio tiempo que para ofrecernos como sus más

atts. s. s. q. e. s. s. m. m., *Eusebio Ibáñez Mier, M. Julio Haro.*
NOTA: La humilde y sencilla fotografía que les dedicamos (que es la única que poseemos) está hecha en la Playa del Sardinero en la parte acotada para los Reyes, después de las maniobras que en presencia de éstos, se verificaron el 27 de Agosto último.

Trasladamos con mucho gusto la precedente carta al



En prueba de profundo afecto y reconocimiento y en nombre de los Exploradores de Mar de Santander, dedican este pequeño recuerdo a la redacción de la revista ilustrada LA MONTAÑA, Los Instructores, Eusebio Ibáñez Mier, M. Julio Haro.—Santander, Sepbre. 8, 1916.

señor Angel Fernández Aedo y a cuantos le secundaron en su patriótica iniciativa de hacer práctica la idea de nuestro querido corresponsal en Santander de recabar algunos donativos para atender al sostenimiento de los Exploradores de Mar de aquella ciudad.

Por nuestra parte sepan los Exploradores montañeses que sabemos admirar su labor y que tienen bien ganada nuestra adhesión inquebrantable y nuestra admiración, pudiendo disponer de las columnas de LA MONTAÑA si en algo creen que podemos auxiliarlos en su patriótica empresa.

JUEGOS FLORALES

EN EL "ATENEO MONTAÑÉS"

(DE NUESTRO REDACTOR EN SANTANDER)

Reina de la Fiesta: *Petronila Escalante.*

Poeta laureado: *José del Río Sáinz.*

Mantenedor: *Juan Vázquez Mella.*

Al fin tuvo realidad brillantísima y resonante la fiesta que el Ateneo Montañés organizó para rendir homenaje al excelso Cervantes, que en las páginas del sagrado "Quijote" puso el sello inmortal a la hidalguía del carácter de la raza hispana.

La fiesta fué una solemnidad insigne: un bello canto a la Patria y al amor.

La directiva del Ateneo tuvo el gran acierto de elegir la elegante sala del nuevo Pabellón Narbón, para palenque de esta solemnidad, decorada con exquisito gusto y sobriedad por los notables artistas montañeses Larraya, Barreda (Fernando), Ortíz de la Torre, y Espinosa.

Sobre el albo tapizado de los coquetones palcos destacábase la peregrina belleza de las damas santanderinas, y butacas y sillas fueron ocupadas por todo cuanto en la Montaña tiene valor efectivo en la esfera de la intelectualidad.

Flores, tapices y mantillas, coronadas por la enseña Patria, cubrían el estrado donde se alzaba lujoso sitio para la Reina y Corte de Amor.

LA FIESTA

Minutos antes de las diez de la noche comenzó la brillante fiesta. Del brazo del mantenedor, señor Vázquez Mella, atravesó la radiante sala a los acordes de una marcha triunfal, la Reina, encantadora señorita Petronila Escalante hija del llorado poeta don Amós de Escalante, y seguían lujosamente ataviadas, las bellas señoritas Lucrecia Agüero, Luz Quijano, Lola Lavín, Lucía Escalante, Tina Gorordo, y Gracia Florez Estrada, llevadas del brazo por el presidente del Ateneo y señores de la junta directiva; digna Corte de tan gentil Soberana.

En el estrado, rodeando el trono, tomaron asiento el gobernador militar señor Vizconde de Uzqueta; el senador señor Conde de Torreanaz, el presidente de la Audiencia, señor Fernández de la Campa; el fiscal de S. M. señor Sierra;

el diputado a Cortes, señor Solana; el secretario del Obispado, señor Iglesias; el Provisor; el director de la Escuela de Artes y Oficios; una representación del Cabildo Catedral, el laureado poeta don Ramón Solano; por la Asociación de la Prensa Santanderina, don Alfredo Corpas; el delegado de Hacienda, señor Chapuli Navarro; el Párroco de Torrelavega, el marqués de Hazas, la directiva del Ateneo, los señores que componen la sección de Literatura, y algunas otras personalidades.

El aspecto de la sala era verdaderamente regio.

Al atravesar el salón la Reina de la Fiesta, seguida de su Corte de Amor, el público, puesto en pie, prorrumpió en una muy cariñosa ovación.

Cuando los aplausos cesaron, se levantó a hablar el presidente del Ateneo don Gabriel Pombo, y en los brillantes períodos de su notable y florida oración, cantó a la Reina, representación de la poesía montañesa, por llevar unido con lazo de oro a su gentileza y hermosura, el orgullo del apellido ilustre de su padre, el inmortal autor de "Costas y Montañas".

Dedica expresiones encomiásticas a los poetas montañeses triunfadores, señores del Río, Huidobro y Montero, y después de saludar al mantenedor, quien dice será el alma de la fiesta por

que con su elocuencia llevará a los corazones las más grandes y nobles ideas, termina con un bello párrafo a España gloriosa y amada.

Seguidamente, el distinguido compañero en la Prensa y secretario de Literatura del Ateneo don Castor V. Pacheco, dió lectura a una bien escrita Memoria, explicando las razones que guiaron a la sección correspondiente para señalar los diferentes temas del discurso.

LA POESIA PREMIADA

El admirado poeta don Luis Barreda lee a continuación la poesía premiada con la Flor Natural y el premio del Ateneo, de la que es autor el exquisito y fecundo poeta montañés



D. JOSE DEL RIO SAINZ

EL POETA PREMIADO CON LA FLOR NATURAL



y querido compañero en la Prensa santanderina, don José del Río Sainz.

“Oración a nuestro padre don Quijote”, titúlase la inspirada poesía, y en sus estrofas vibran los acentos de nuestra raza hispana; raza de bravos hidalgos, de corazones generosos y esforzados.

Hela aquí:

¡Héroe inmortal! Tu espíritu andariego se infiltró entre la sangre de mi raza; toda España es un páramo manchego y hasta el tosco labriego bajo el jubón asoma la coraza.

Todo español deshizo algún entuerto y embistió algún molino bajo la luz del sol a campo abierto; ¿Qué cabeza española no ha cubierto alguna vez el yelmo de Mambrino?

Todos llevamos sangre de Quijotes; del árbol secular somos los brotes, y en nuestro ensueño de justicia y gloria manumitimos viles galeotes que ultrajaron después nuestra memoria.

Tus místicos y puros esponsales con Dulcinea la infante y casta dieron frutos que callan tus anales: ¡son tus hijos los héroes inmortales que vencieron la furia inconoclasta!

Los que tienen un nombre esclarecido, los que se redimieron del olvido por las armas, las ciencias y las artes, ¡los que hicieron que fuera bendecido el escudo de España en todas partes!

los que albergaron una idea noble, almas de acero, corazón de roble, cuya vida fué un himno y una hazaña, los que el área del mundo hicieron doble para extender los ámbitos de España.

Fué un error de tu historia si es que dijo que al mundo no dejaste ningún hijo que recoger pudiera tu legado: ¡todo el que vive y muere a su fe fijo por tu locura santa fué engendrado!

Los célicos ascetas, los sublimes poetas, el artista, el orfebre, los capitanes y conquistadores, los que al calor sublime de su frente forjaron cien ensueños redentores;

los que en una cruzada justiciera, por bandera el honor, la fe por estro, alguna herida recibieron fiera te ven pasar alzada la visera y al conocerte gritan: ¡Padre nuestro!

¡Padre nuestro! Tu huella luminosa como una flor consérvase lozana; tu espíritu del día entre la prosa se filtra igual que entre la selva umbrosa la dulce y tibia luz de la mañana.

¡Padre nuestro! De tí no renegamos y llevamos los lemas y los motes que en tus armas hallamos; ¡Queremos ser Quijotes, aunque la befa universal suframos!

Aunque nos apaleen los yangüeses y nos arrojen piedras los zagales y salten rotos espaldas y arneses, a todos los bastardos intereses preferimos los altos ideales.

Menguado aquel que de tu fe deserte, menguado a quien tu yelmo venga ancho y a comprender tu espíritu no acierte. Yo prefiero seguirte hasta la muerte a montar en el rucio junto a Sancho.

¡Padre nuestro! No yaces enterrado bajo la tierra de Castilla parda, vives y alientas de tu lanza armado: ¡el ideal sagrado hoy como ayer tu brazo salvaguarda!

Yo te he visto arrogante, espejo y flor de la caballería montado sobre el flaco Rocinante, por los campos manchegos adelante. La del alba sería...

Tú entras en los cuarteles, y los soldados que abnegados luchan regando con su sangre los laureles de España en lizas crueles, tu voz providencial temblando escuchan.

Penetras en las chozas donde viven los hijos del trabajo, sus tristes existencias alborozas, de los ancianos la ilusión remozas y enseñas a volar a los de abajo.

Por tí España no ha muerto cuando yacía al borde del abismo, pues tutelar tu escudo la ha cubierto galbanizando el débil organismo y conservando el ideal despierto.

¡Bendito el Quijotismo! Se alza erguido como una cumbre del solar ibero donde tienen las águilas su nido. ¡Cuán menguado a su lado el buen sentido del bachiller, del cura y del barbero!

No envidiamos al ave prisionera, padre nuestro y señor aunque nos falte el mimo de la mano carcelera; envidiamos al ave que altanera vuela como el condor y el gerifalte.

Siéntate a nuestra mesa; el hogar viejo debes iluminar con tu consejo en las árdidas y graves decisiones. Será tu corazón como un espejo en que se miren nuestros corazones.

Diles tú a nuestros hijos y mujeres cómo el destino, de distintos modos, nos obliga a cumplir santos deberes; dínos, en fin, a todos como eres para poder seguir tu senda todos.

No eres un visionario; ni tampoco es locura la tuya. A los que oprimen la indefensa virtud tienes en poco: ¡Si eso es locura, a veces no ser loco pudiera ser un crimen!

La progenie de Sancho echar intenta paletadas de tierra en tus despojos y el Quijotismo como un mal lamenta; ¡ignata muchedumbre que vé, hambrienta, las ollas de Camacho ante tus ojos!

¿Quién te puede enterrar? Para esa empresa no tiene el mundo tierra suficiente, no habría espacio en que cavar tu huesa, y tu diestra, insepulta, eternamente asomaría en gesto de amenaza como un inri del mundo decadente, como un signo mortuario de la raza.

HABLA VAZQUEZ MELLA

Aún resuena en la sala la delirante ovación tributada a tan bella e inspirada poesía cuando se levanta a hablar el elocuente tribuno, gloria de la oratoria castellana, don Juan Vázquez Mella.

Forjador de la prosa encendida y sentimental; de los cálidos arrebatos de colorida fantasía, el insigne orador es acogido por la distinguida concurrencia con grandes aplausos.

Agradezco mucho vuestros aplausos, empieza diciendo, por que con ellos corresponderé a los cariñosos elogios que me han dedicado los señores Pombo y Pacheco.

En bellísimos períodos, llenos de sentimiento y poesía, canta al Arte y evoca la España grande y fuerte: pujante y valerosa; idealizando al mismo tiempo la obra madre de la literatura Patria en el alma de Cervantes.

Recuerda que hace contados días asistió a la Fiesta de la Poesía Gallega para cantar a Rosalía de Castro, que supo poner las lágrimas en verso. En tan bella fiesta hacía resaltar el orador el contraste entre la tragedia espantosa que se desarrolla en Europa y la fiesta de la Poesía que se celebraba.



El verbo tradicionalista y elocuentísimo diputado a Cortes D. Juan Vázquez Mella y Fanjul, mantenedor en los Juegos Florales.

(Fot. Z. Quintana.)

Ambas, dice, parecen significar que solo hay un campo, el de la Poesía y el Arte, al que no llegarán nunca las luchas y las miserias humanas.

A la misma hora en que los huesos cubren los campos de batalla, saltan hechos astillas los tronos, y caen a girones las banderas de las naciones deshechas; al celebrar la fiesta de la Poesía en éstas gloriosas montañas, cantadas por Escalante y Pereda, parece que se busca al primogénito de nuestra raza, al que con su mano única levanta el "Quijote" como una bandera triunfante y gallarda que tiene derecho a vivir siempre.

El público, electrizado por las bellas imágenes con que adorna su brillante discurso el mantenedor, rompe en un aplauso cerrado.

Desde este momento nos es imposible seguir la oración del gran tribuno. Su raudal de inspiración es tan intenso y sugestivo, que fuera necio alarde intentar traer a estas columnas los períodos más pálidos de tan magistral discurso.

Cuando el tribuno terminó su admirable oración, la concurrencia respondió a su silencio con aplausos.

El desfile, a los acordes de la orquesta, resultó brillante.

Santander, Sepbre., 1916.

LOS MONTAÑESES EN CUBA. == "LA MONTAÑA"

Con estos títulos dice "El Cantábrico" de Santander: "Muy notables resultan los últimos números de la magnífica revista semanal ilustrada "La Montaña", que dirige el culto periodista don José Manuel Fuentevilla.

Tanto en la parte literaria como en materia gráfica, la regional revista honra a la Montaña y puede codearse con las mejores revistas de América y España.

Las firmas que avaloran su texto literaria y gráficamente son la mejor recomendación que puede hacerse de esta revista, que publica una piña de entusiastas montañeses residentes en Cuba y acredita los grandes talleres de los señores Solana y Compañía.

Copia luego "El Cantábrico" los nombres de nuestros redactores y colaboradores que figuran en los últimos números por él recibidos y dice:

La parte gráfica corresponde al prestigio de las plumas,

pues entre gran número de paisajes, tipos y costumbres montañesas, publica trabajos de actualidad veraniega y retratos de montañeses conocidos.

Repetimos lo que anteriormente hemos dicho: LA MONTAÑA, que cuenta con vida próspera, constituye una magnífica revista que no debe faltar en ningún hogar montañés.

Nuestra enhorabuena al director y redacción de esta revista, así como a sus editores."

Estamos satisfechos del cumplimiento de nuestro deber como montañeses. Y el estímulo que recibimos de los colegas de Santander y principalmente del gran diario del famoso Estrañi nos basta para perseverar en nuestra actitud y seguir como hasta aquí trabajando con denuedo y cariño por el prestigio y progreso de la tierra amada.

Gracias, muchas gracias a "El Cantábrico" por tanta generosidad y tanto afecto.

El hombre que sabe ser rico

MUCHA gente, en Santander, me había recomendado ver a don Ramón Pelayo, hombre del que toda la provincia se enorgullece. Don Ramón Pelayo, a quien no hace mucho tiempo el Rey nombró marqués de Valdecilla, es efectivamente, un personaje ejemplar, del que sería bueno hablar por lo menos con la misma frecuencia con que se habla de políticos, de histriones y de toreros. Y no para recompensar con publicidad enojosa sus acciones —puesto que se trata de un espíritu selecto, al que irrita este género de renombre—, sino para difundir su ejemplo y ver si otros hombres acaudalados se decidían a imitarlo.

Hace muchos años salió de la Montaña y se instaló en Cuba. Reunió allí una fortuna enorme. Y ni un solo instante se borró de su memoria el recuerdo de la Patria.

—Los que nacemos en este país—me decía ayer—nos sentimos atados a él para siempre.

Este amor al terruño tomó la única forma en que el amor se manifiesta sincero: la de favorecer, mejorar, enriquecer al objeto amado. Precisamente en este momento trágico para España, en el que una legión de hombres perversos y venales quiere poner la sangre del país al servicio del extranjero, es cuando aparece más luminosa la silueta del anciano inteligente, cordial, animado de un hondo y desinteresado amor a la tierra de los suyos y a las generaciones que la habitan. Los pueblecillos de la montaña donde se deslizó su niñez han sido favorecidos por su espléndida conciencia bien orientada, fructuosa. Un día, Santander intenta ofrecer un Palacio a los Reyes de España. De la presencia de la Familia Real se esperan, con razón, muchos bienes para la comarca. Pero el Palacio ha de ser digno de las augustas personas, y debe ser construido en breve tiempo. Las suscripciones populares, aunque numerosas no bastan. Se piensa en don Ramón Pelayo. Se le telegrafía.

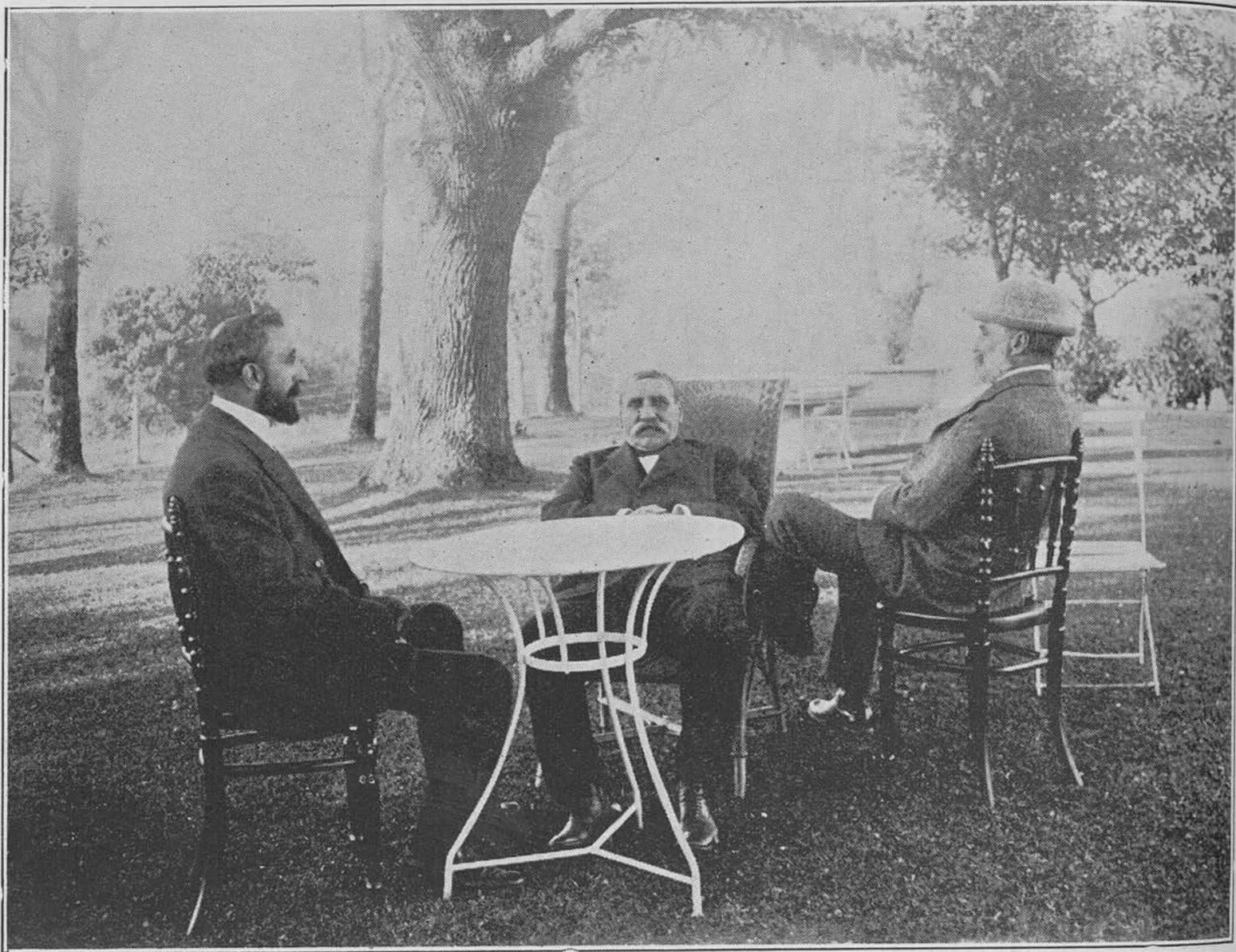
—¿Cuánto falta?—contesta sencillamente.

—Doscientas cincuenta mil pesetas—le replican.

Y hace el giro por telégrafo.

Imposible hacerle hablar de sus obras benéficas, de sus proyectos. Mientras converso con él por el jardín de su casa, rápidamente me hago cargo de que estoy en presencia de un hombre superior. Es alto, y tiene una cabeza noble y fina, la frente ancha, la barba blanca y puntiaguda, y en los ojos pequeños y azules una expresión de bondadosa ma-

licia, mirada de hombre que hace el bien sin ignorar toda la extensión del mal ni entregarse a un cándido optimismo. Esta tarde vienen a visitarle unos niños de las escuelas que ha creado. En el jardín magnífico, desde el que se divisa un paisaje grandioso de montañas y de colinas verdes, a la sombra de los castaños, sobre el césped, se sientan los pequeños visitantes a merendar. Hay algunas elegantes siluetas femeninas, su sobrina María Luisa entre ellas, que van y vienen sirviendo a los chiquillos. El jardín tiene



VALDECILLA.—El marqués de Valdecilla en la intimidad. Sentado a la derecha el marqués

blancas estatuas marmóreas, árboles tropicales, araucarias cuyo verde se comienza a tostar por la proximidad del otoño, palmeras exóticas, fresnos altísimos. Y en los arriates las rosas se confunden con las begonias rojizas, con las verbenas moradas y blancas, con los crisantemos y los claveles japoneses.

Terminantemente, de modo que hace imposible insistir, se opone a ser fotografiado. Hay en él como un mal reprimido enojo al saber nuestra condición de periodistas, y sólo a fuerza de cortesía lo disimula. Debería mortificarme esto, y, sin embargo, lo interpreto como un signo de buen gusto, de aristocracia de espíritu, refractaria a la publicidad de su vida, gustosa de que no se empañe con el comentario verbal ni impreso la pureza de intención de sus acciones. Pero yo no hablo de él por complacerle. No es mi oficio. Lo hago para que aprendan, aunque sea por contagio, a ser ricos —como un brillante y querido compañero quiere que se los haga aprender Vanderbilt—muchos de esos opulentos industriales que han ganado fabulosas fortunas a la sombra

de la bandera española, que no aman ni respetan, o por la protección del Estado o por el ejercicio de artes usurarias y punto menos que delictivas. Para que todos esos millonarios que no compran un libro, ni un cuadro, ni tienen conciencia de los altos deberes sociales que impone la riqueza, vean cómo hay quien los practica.

Pero, en resumen—se me preguntará—, ¿qué ha hecho? Sencillamente esto: En Valdecilla, junto a Solares, unas escuelas graduadas por valor de 250,000 pesetas. Las viviendas para los maestros, 100.000. En Pedreña, escuelas y viviendas para los profesores, 65,000 pesetas. En Setién el mismo género de edificios, por un valor de 45.000. En Orejo, por pesetas 50.000. En San Salvador y en Cicero, por 40.000. Ha construido una Casa Ayuntamiento y Cuartel para Guardia civil en Valdecilla, con gasto de pesetas 180.000. Una Casa Concejo, por 12.000. Ha dado 10.000 pesetas para el Ayuntamiento de Entrambasaguas. Ha costado la carretera de Solares a Liérganes, con un importe de 120.000 pesetas. Ha desembolsado 150.000 para la urbanización de Valdecilla. Ha dado 100.000 para el Colegio Cántabro, de Santander. Sin contar ciertas inversiones que más parecen donativos, como el de 500.000 pesetas para el Hotel Real que se construye en Santander igualmente.

Y todo sin hablar apenas, con su aire modesto, que recuerda un poco al de don Francisco Giner de los Ríos, rehuendo toda conversación sobre ello, con instintivo recelo de las gentes que tratan de lisonjearlo. Y, al mismo tiempo, deseoso de afirmar, siempre que la ocasión se ofrece, su fe absoluta en el porvenir de España, en el futuro económico de nuestro país, en los recursos y posibilidades de esta patria,

que unos cuantos malvados sin conciencia quieren convertir ahora en escudero de sus enemigos seculares.

No tiene hijos, y dijérase que el tesoro de amor paternal, o más bien de abuelo risueño, que goza en ver alegremente sorprendidos a los nietos, es inagotable. Los chichuelos pasan cantando junto a él, y el regocijo de la muchedumbre infantil hace más joviales los ojos pequeños y azules. En una de estas tardes, el domingo anterior, con motivo de la creación de la Mutualidad Escolar, regaló a cada uno una cartilla de la Caja de Ahorros con 25 pesetas. Y eran cerca de 500. Para ellos han sido las escuelas llenas de luz, con muros de azulejos, con profusión de baños, con sus grandes cocinas para la cantina, que en el invierno se abrirá. Cuando un hombre es capaz de hacer esto, natural es que le desconcierte el trompeteo de la publicidad, y que en la medida de sus fuerzas se oponga a ella. Luego, no se trata tampoco del trabajador que en la tarea abrumadora sintió embotarse su espíritu y conserve sólo intacta la bondad de su corazón, sino de un hombre de acción, culto, flexible, perspicaz, ante el que uno, súbitamente, se da cuenta de la insubstanciabilidad de la oratoria.

—¿Todos los años viene usted a España?—le pregunté.

—Todos los años. Siempre que puedo. No hay medio de desarraigarse de la tierra en que uno ha nacido...

Verdad es. Verdad es en las gentes normales. Los "deracinés" son una excrecencia monstruosa, casos de patología social, irresponsables de su culpa como los ciegos de su ceguera...

JUAN PUJOL.

Santander, Septiembre de 1916.

DEL LIBRO DE UN POETA

“HOJAS AL VIENTO”

Don Francisco Basoa Marsella, nuestro querido amigo y colaborador, acaba de reunir en un volumen primorosamente editado, sus poesías dispersas hasta ahora en una multitud de periódicos y revistas. La nueva obra del señor Basoa viene a robustecer una idea que era ya antigua en nosotros: la de que el señor Basoa es un poeta meritísimo que domina todos los metros y todas las formas del arte poético, que conoce las evoluciones de la literatura contemporánea, y sabe adaptar sus aficiones al gusto moderno, sin desdeñar por eso con sacrilega petulancia los cánones clásicos.

Como con razón dice su prologuista, el notable escritor cubano señor Alvarez Marrón, “Basoa Marsella jamás abrigó el pensamiento de producir una obra poética, regular y uniforme y con una tendencia premeditada. No pertenece a ninguna escuela “modernista”, “futurista”, ni “decadentista” porque su alma céltica, sana y viril, no puede ni quiere someterse a la dictadura de pontífices literarios, más o menos degenerados. Basoa halla dentro de sí las puras fuentes de su inspiración, y canta lo que ve, lo que siente, a su manera y sin más cuidado que el de ajustar sus rimas al espíritu netamente español.”

Basoa es un antiguo obrero del campo de la literatura. Fué muy joven a América y allí, en empresas comerciales, acreditó su fino y sagaz instinto de los negocios y su laboriosidad. No por eso dejó la afición a las bellas letras que cultivó desde la infancia. De aquellos primeros años suyos datan poesías bellísimas. Con ellos formó dos volúmenes, los titulados “Ensayos Poéticos” y “Renglones Cortos” que merecieron un favorable juicio de la crítica.

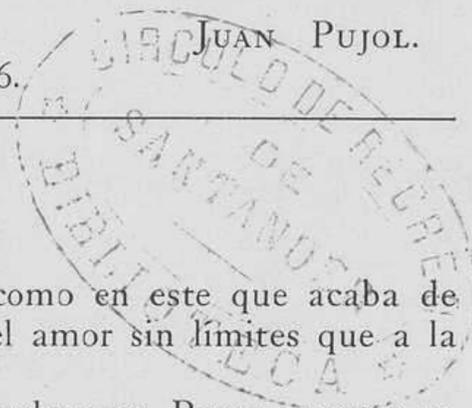
Tanto en esos volúmenes como en este que acaba de ver la luz, destaca sobre todo el amor sin límites que a la Montaña tiene su autor.

Robando atención a sus quehaceres Basoa reparte su tiempo entre su casa comercial de la Habana y sus casas de Hermosa y Santander. En todas partes sigue con atención el movimiento literario y aporta a la obra de su tiempo su meritísimo grano de arena.

(De *La Atalaya*.)

PACOTILLA

He recibido un libro primoroso de Basoa Marsella, que pasa los inviernos en la Habana y en Laredo, su pueblo, veranea. *Hojas al viento* se titula el libro, que es una edición bella, conteniendo preciosas poesías, de inspiración muy ricas todas ellas. Todas están fundidas en los moldes de la clásica escuela, no en los del modernismo, cuyas musas dictan a sus poetas algo así como fuegos de artificio que brillan un momento y nada dejan.





Los versos de Basoa son de rimas
de castellana cepa,
en los cuales con lujo de primores
palpitan las ideas.
Sólo es para decir que he recibido
tan bello don, la *pacotilla* esta.
Muy pronto y en lugar más adecuado,
cantaremos aquí la *Marsellesa*.

(De *El Cantábrico*.)

José ESTRANI.

(Del *Diario Montañés*.)

“HOJAS AL VIENTO”

Nuestro queridísimo amigo y colaborador el excelente poeta montañés Francisco Basoa Marsella, ha compuesto un nuevo libro en que da a la publicidad nuevos y bellos frutos de su inspiración poética, bajo el título de “Hojas al viento”.

Uno de estos días nos ocuparemos de este libro, que hemos leído con el gusto con que vemos siempre las producciones de tan distinguido poeta y entrañable amigo.

“Hojas al Viento”, que está irreprochablemente presentado, se halla ya a la venta en las librerías.

TIPOS MONTAÑESES CHISCO

Muy pronto se celebrará el aniversario de la muerte de “Chisco” Andrés, lector querido. Si eres buen montañés, y como tal piadoso, no necesito pedirte una oración por su alma, porque seguramente estarás encariñado con él desde la vez primera que pasaste tu mirada por las páginas primorosas de nuestro libro inmortal “Peñas Arriba”.

Era aquel mocetón fornido que acompañó al insigne Pereda, saltando peñas, trasponiendo cumbres, bordeando abismos, desde las márgenes del Ebro naciente hasta las orillas melancólicas del Nansa; el que en las horas de tedio levantó el ánimo abatido del egregio escritor con su pintoresca charla, ora escalando las alturas del “Prasconcejo” con la escopeta al hombro, ora trepando, farol en mano, por la montaña de Bejo antes de la salida del sol; el héroe abnegado y generoso que desafió monte arriba las iras de la tempestad y arriesgó su vida entre remolinos de nieve y granizo por salvar de la muerte a un mozallón de Tablanca; el montañés intrépido que buscó al oso en su propia guarida, sin más armas que una escopeta de pistón, maltrecha y remendada

Porque aquel mozón de Robacío con alma de niño, y músculos de hierro, y arranques de héroe, no era un tipo ideal creado por la fantasía del inmortal novelista; era una figura real y viviente que tropezó Pereda en sus andanzas por los rincones de la Tierruca, era un montañés de carne y hueso, rústico y montaraz, cuyo continente agreste y rudo evocó en el alma de Pereda el recuerdo del cántabro primitivo contra las legiones romanas; cuyo espíritu noble y sencillo, siempre dispuesto a lanzarse al peligro si veía a otro hombre en trance de apuro, era el emblema de una raza de héroes, que ha asombrado mil veces a propios y extraños con rasgos de sublime abnegación, comunmente ignorados por los mismos que tuvieron tales arranques.

Por eso el incomparable cantor de la Montaña, que tan hondamente sentía los encantos de la patria chica, puso en el retrato de “Chisco” los mejores colores de su paleta.

En los montes de Tablanca había vibrado su alma con las grandes emociones de la naturaleza salvaje; de los riscos escarpados, simas profundas, moles inmensas de granito, veladas sus cumbres con pavorosas nieblas, había escuchado con espanto los clamores del río alborotado, la tempestad rugiendo imponente entre las montañas había admirado con pasmo infantil el espectáculo sublime del sol naciente, entre la lejana crestería de gigantes peñas; pero más que todas estas grandezas impresionaba a su espíritu la grandeza moral de aquellas pobres gentes, cuyo modelo más acabado

era el tipo noblote y candoroso del “mozón de Robacío”.

Ya no era mozo. Los años que no pasan en balde, llenaron de arrugas su frente y de nieve su cabeza. Cuando yo le conocí, un mes antes de su muerte, arrastraba pesadamente sus abarcas y apoyaba su cuerpo con un tosco palo de acebo, que no sé si le servía de alivio o de impedimenta.

Era una tarde gris, uno de esos días nublados y tristonnes, que tan frecuentes son en la Montaña. No se ha borrado aún de mi memoria la impresión melancólica que me produjo el aspecto de aquel viejo infeliz que apenas podía tenerse en pie, rendido por el peso de sus noventa y dos años, perdida ya la fortaleza de sus primeros tiempos, sin rastro de aquella juventud y lozanía con que nos le pintó el ilustre autor de “Peñas Arriba”. El fondo de aquel cuadro era un montón de casucas pobres y socarreñas, destartadas, enlazadas por ruinosas camberas, que se desparramaban en todas direcciones por la vertiente del monte, en cuya falda se asentaba el lugarejo que Pereda immortalizó con el nombre de “Robacío”. Y era también genuinamente montañés el marco que encuadraba aquella escena: arriba nubes cenicientas tocando la cumbre de la altísima montaña; abajo, en el fondo del valle, el río Nansa, que no canta ni murmura, como en las églogas e idilios, sino más bien “refunfuña”, como dijo Pereda, revolviéndose entre peñas y cantos en las ondulaciones de su cauce estrecho, ruinoso y profundo; a un lado y a otro lado brañas, pedruscos, troncos desnudos, rocas informes, sombríos robledales.

“Chisco” no era ya el “mocetón fornido” de cara santa y agradable”, que ganaba el pan con su trabajo honrado en la Casona de Tablanca; era... el “tiu Chisco Andrés”, un pobre viejo de cabeza blanca, de lento andar, de aspecto venerable. Salió de su casuca al conjuro de una voz infantil que le llamaba “güelu”.

Como en los tiempos de Pereda, calzaba sus pies con escarpines de paño pardo y abarcas de tres tarugos, que arrastraba penosamente por las camberas del pueblo; vestía un viejo pantalón de color indefinido, con muchos remiendos que bien pudiera ser aquel “azul, con media remonta negra” que usaba en sus trajines en la casona de don Celso; no sé si bajo su pesado chaquetón llevaría también el “lástico” de marras; pero si pude advertir que llevaba, como entonces “camisa de escaso cuello”, tan escaso, que ví también rodando, sobre la piel rugosa del pecho, las cuentas negras de un tosco rosario, mudo testigo de su arraigada piedad; tocaba su cabeza con un sombrero muy viejo, ceñido por una sogá, que, por las trazas, era aquel “hongo deformado” con que

le conoció su ilustre cronista; también ahora caían por su frente grandes mechones de pelo, pero no era aquel pelo rubio, áspero y abundante de otros días; eran lacias guedejas de cabellos blancos que rodaban en desorden por todas partes.

Su mirada era la misma de sus años juveniles; tranquila, serena, imperturbable. No se turbó en presencia de extraños visitantes. Yo creo que aunque hubiera visto al oso bajar de las montañas resuelto a pedirle cuenta de las fechorías realizadas en otro tiempo con sus antepasados, no hubieran demostrado aquellos ojos la más leve señal de turbación.

A través de aquellas pupilas de mirada fría adiviné un alma bien templada, un corazón valiente, una inteligencia clara: era lo que quedaba de aquel "Chisco" famoso de Tablanca. Los años habían robado energías a su cuerpo, pero habían apagado la luz de su inteligencia.

En presencia de aquel viejo simpático no fué la imagen del rudo cántabro la que surgió en mi memoria; no me acordé de su fama salvaje, de su fiera resistencia, de su espíritu indomable. Otros recuerdos aún más grandes se despertaron en mi alma. Fué la figura del gran estratega, fué la imagen magnífica de un Hindenburg, que pesa circunstancias, que mide horizontes, que cuenta sus fuerzas y combina sus planes para lanzarse a la lucha después con sus soldados en avalancha triunfadora.

Yo me figuro que si aquel hombre hubiera gastado en el estudio sus primeros años, si hubiera dedicado a los libros de estrategia las energías que dedicó a las labores del campo, hiciera un gran papel al frente de grandes masas y emulara las hazañas del gran caudillo en otros lagos masurianos. Y para afirmarme más y más en éstos pensamientos, se alzaba en mi fantasía la imagen del intrépido mozo, camino de la cueva terrorífica en que el oso se albergaba, trazando planes, combinando hipótesis de paso que colmaba con sus irreflexiones las impacencias de "Pito Salces" y alentaba a "Marcelo" con su resolución y sangre fría.

Indudablemente "Chisco" no era un hombre muy vulgar. En aquel cuerpo caduco y acahacoso se encerraba un espíritu fuerte y un alma bien templada.

Su charla era también reposada y tranquila. Interesante en los relatos, pintoresca en el estilo, típica y amena en el diálogo, sobria y cortés en las respuestas.

Cortés, sí. A pesar de su pobre indumentaria y su rústica corteza, era la cortesía una de las prendas que primero se echaban de ver en aquel hombre. Hondas raíces debía de tener en su alma.

Era una cortesía tosca y sencilla, no aprendida en el trato mundano, ni estudiada en libros de urbanidad; sino solamente inspirada en el simple deseo de agradar. Noble condición del carácter montañés, que fué siempre obsequioso con los extraños, generoso con los débiles, leal con los ausentes. Caso frecuente en nuestra amada tierra, donde se esconde un hidalgo lo mismo bajo la capa astrosa de un



Chisco Andrés con sus nietos y biznietos, acompañado de su amigo Pepito Salces.

mendigo, que bajo la rica indumentaria de un prócer.

Dijímosle que queríamos hacerle un retrato como recuerdo de nuestra excursión y él nos escuchó sin sorpresa y se dispuso a complacernos. Ni pronto ni tardío, ni ufano ni esquivo, descalzó sus abarcas y se sentó en un pedrusco; requirió su mano sarmentosa el palo pinto que le servía de báculo y clavó fríamente sus ojos en el cristal de nuestro objetivo. Después una instantánea, después otra... a todo se prestaba complaciente el noble anciano.

Realizado nuestro propósito, cambiamos con él unas palabras de despedida, estrechamos su mano con orgullo, y nos alejamos del lugar con una vaga sensación de tristeza. Aquel pobre viejo no era ya el roble incommovible de otros días; aquel hombre excepcional que parecía inmortalizado por la pluma de Pereda, se acercaba al final de la pendiente.

En el camino hablamos mucho del pobre "Chisco" y de sus buenas prendas. Hablamos de su carácter, noble y franco, de su temperamento imperturbable y frío.

Yo me acordé del rosario que había visto rodeando su cuello. Recordé también una bella página del libro de Pereda

que pinta a "Chisco" parado en su camino junto a la reja de un santuario, de pie, sombrero en mano, rezando con mucha unción a la Virgen de las Nieves, con las manos cruzadas sobre el palo pinto y los ojos fijos en la venerada imagen.

El bondadoso párroco de "Robacío" que era uno de mis acompañantes, se hacía lenguas de la piedad de "Chisco" y de su fé arraigadísima. A este propósito nos refirió un episodio de los últimos años de su vida.

"Chisco" había sufrido mucho. En su mocedad se gloriaba de haber ganado el pan con su trabajo, "dende que tubo dientes pa royeli"; pero cuando los años minaron su fortaleza y vió que iba perdiendo poco a poco las energías primeras, una nube de tristeza veló su frente y una ola de amargura invadió su alma. Sintió que era un estorbo en el mundo y pensó quitarse de enmedio. Pero antes de realizar su pensamiento quiso consultarlo con el ministro de Dios.

¡Señor Cura!—le dijo—ya no valemos nada; ya no es uno en el mundo más que una carga... ¡Si usted viera lo que yo sufro!... Y la muerte "no se acuerda de mí!... yo quisiera salir a buscarla"... Pero antes dígame usted si Dios, en trances tan duros...

—¡Oh!, no,—le interrumpió el buen cura—, de ningún modo.

"Que nó" ha dicho usted? ¡Ah! pos... descuide. Que si la Religión no lo permite, aunque sufriera veinte veces más aguantaré hasta el fin, y... sea lo que Dios quiera.

Y en efecto El "tío Chisco Andrés" sufrió en silencio y no volvió a sentir jamás la tentación de atentar contra su vida. La religión fué para él un bálsamo que cura todas las llagas y una fuente que restaura todas las energías.

Murió "Chisco" lector amigo. Si eres amante de tu patria chica, llora conmigo la desaparición de este buen montañés que ofreció al mundo el símbolo más acabado de nuestra raza con todas sus dotes de hidalguía, valor, piedad y nobleza.

Yo le soñé inmortal. Cuando llegó a mi la noticia de su muerte, murió también en mi alma una ilusión y comencé a sentir un vacío inmenso.

El verdadero "Chisco", el "mozón de Robacío" el "Chisco" de carne y de hueso, el "tío Chisco Andrés" no existe ya en el mundo de los vivos... Pero la imagen de "Chisco" seguirá excitando la admiración de las gentes en los libros de Pereda y en el bronce de su estatua.

Santander, Septiembre, 1916.

CÓRDOVA.

Cantares populares montañeses

PARA EL ZURDO DE ESCALANTE

Tengo de vivir cantando
y alegre tengo de estar;
porque de este mundo al otro
cantando me han de llevar.

Una morena me mata,
una blanca me da pena,
y niña de quince años
me tiene preso en cadena.

Niña que se pone triste,
y le reza a San Antonio
y no deja los balcones...
¡está rabiando por novio!

Una vez que te "quisí"
y tu madre lo "supió",
como tiene el genio así
todo lo "descompusió".

Solo un paso muchas veces
nos separa del abismo;
y damos siempre ese paso
aún conociendo el peligro.

El amor es una planta
que sembramos en el pecho,
las flores que nos produce
son pesares y tormentos.

En Vargas tengo la casa,
en Carandía la huerta;
en Renedo los amores,
y en Quijano la firmeza.

Desde que voy para viejo
canto sin cantar a nadie;
a las flores sin perfume
se parecen mis cantares!

EL SACRISTAN DE VARGAS.

BODA

El próximo día 21 se celebrará en la Iglesia del Santo Angel la boda de la bella y distinguida señorita Ana María Blanco y Díaz con el correcto y estimado joven don Juan Gómez y Gómez, gerente de la acreditada firma comercial de esta plaza Barandiarán y Ca.

El señor Gómez es montañés de pura cepa, de Asón, y su encantadora prometida, aunque natural de Camagüey, descende por la línea paterna de montañeses.

Serán padrinos de la boda doña Simona Barandiarán de Gómez y el señor Mateo Gómez, residentes en España, y en su representación la respetable madre de la contrayente doña Micaela Díaz, viuda de Blanco y don Mateo Barandiarán, socio del novio y hermano de la madrina.

Y testigos: por la novia, su hermano político don Faustino Zaballa y el estimadísimo doctor don Celedonio Alonso y Maza, administrador de LA MONTAÑA. Y por el novio, sus socios, don Paulino Viadero y don Leocadio Figueredo.

Agradecemos la atenta invitación que se nos ha remitido para tan simpática boda y asistiremos a ella con sumo placer por la simpatía que nos inspiran los novios, a quienes anticipadamente felicitamos.

NUESTRO PESAME

Penosa impresión produjo en esta ciudad el sensible fallecimiento del que fué nuestro querido amigo don Cándido Marcos, gerente de la extinguida razón social de Marcos, Hnos., que representó en la Habana a la Compañía de Pinillos.

El Sr. Marcos pertenecía hoy a la respetable casa de los señores Santamaría Sáenz y Compañía, agentes generales de la poderosa Empresa naviera de Pinillos.

El Sr. Marcos mantuvo siempre con nuestra colonia cordiales relaciones. Por su generosidad con la Beneficencia Montañesa mereció el señor Marcos la estimación de toda la colonia.

Hombre bueno, servicial y activo, le sorprende la muerte, ¡siempre tan cruel! cuando comenzaba a disfrutar el fruto de su laboriosa vida.

A su entierro que fué concurridísimo asistió en representación de LA MONTAÑA el señor Gregorio Lavín.

Duerma en paz eternamente el Sr. Marcos y reciba su familia toda y la casa de los señores Santamaría, Sáenz y Ca., la expresión de nuestro más sentido pésame por la desgracia que les aflige.

ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

LAS BUENAS OBRAS.—Pereda Elordi, el doctor bueno, como le llaman las madres santanderinas, me ha honrado con el envío de un ejemplar del interesantísimo folleto que la humanitaria Institución Reina Victoria (Gota de Leche), dirige a modo de suplicatorio mensaje, a las Colonias Montañesas residentes en América.

Piadosa y humana es la misión que se ha impuesto en favor de los niños la benemérita Institución que dirige el buen doctor. En su mensaje La Gota de Leche solicita el apoyo material de los conterráneos para llevar a cabo la construcción de un edificio ad-hoc, destinado a este hospital de la infancia.

A vuestro nunca desmentido altruismo, montañeses, va dirigido el llamamiento de la más humanitaria de las instituciones, en la que han puesto todo su cariño, el director y colaboradores de esta obra grande y santa, y todas sus esperanzas y bendiciones las madres montañesas.

He prometido una amplia información del mensaje del doctor Pereda Elordi, con la firme seguridad que no sembraré en terreno estéril, sino en jugosa y fecunda tierra, donde se desarrollan lozanas la caridad y el desprendimiento.

Pronto tendré ocasión de honrarme, aportando mi grano de arena a esa montaña, que se acerca a Dios, porque sus cimientos han sido amasados con fé y amor de madre.

MARIANELA.—El notable libro del maestro Galdós "Marianela" ha sido adaptado a la escena por los simpáticos escritores andaluces hermanos Alvarez Quintero.

La adaptación está muy bien terminada, según dicen los que conocen el libreto y el estreno de la obra tendrá lugar la temporada próxima en el teatro de la Princesa, de la Corte.

El elenco que dirige la genial Margarita Xirgú será el encargado de dar a conocer a "Marianela".

HOSPITAL PEDAGOGICO.—Unos de estos días quedarán terminadas las obras del Hospital pedagógico Reina Victoria, que se está construyendo en la pintoresca isla de Pedrosa.

El nuevo edificio, montado a la moderna, que ha de servir de alojamiento a los niños pretuberculosos, será inaugurado por Sus Majestades, asistiendo al solemne acto la Princesa doña Beatriz y los Infantes don Carlos y doña Luisa.

Como anticipo a la descripción de este Hospital, podemos afirmar que es uno de los mejores de España, tanto que, de su decorado interior se han encargado los notables pintores montañeses Alvear, Bernardo y Larrea.

En todas las dependencias se han colocado magníficos retratos de la Señora de la Magdalena.

CONFERENCIA NOTABLE.—Ante numeroso público ha dado una conferencia en Ampuero a los socios del Sindicato Agrícola, el ilustrado alumno de derecho de la Universidad de la Habana, don Pedro Iturralde.

El distinguido conferenciante, que accidentalmente reside aquí, escuchó muchos aplaudos al terminar su meritorio trabajo en el que hizo gala de sus conocimientos jurídicos, y extensa cultura.

COMISION QUE RECLAMA.—Una nutrida comisión de alcaldes de Bareyo, Arnuero, Noja y Meruelo, además de algunas otras personas ha visitado al Gobernador y Jefe de obras públicas, pidiendo que encarezcan del Gobierno la

reconstrucción del puente de la carretera de Beranga a Meruelo, que una tromba de agua destrozó hace algún tiempo.

Los visitantes fueron presentados por el senador don Avelino Zorrilla, y de la entrevista salieron con la promesa de que se trasladaría la petición al Ministro de Fomento, haciéndole saber al mismo tiempo los gravísimos perjuicios que se irrogan a los labradores de aquella parte de la provincia con tal estado de abandono.

El señor Zorrilla prometió también cooperar a los trabajos que las autoridades realicen en favor de la reconstrucción del puente destruído.

¡POR FIN!—Los chicos de la Prensa Santanderina han conseguido, al fin, unas horas de noche plácida, para celebrar su verbena en beneficio de la Caja de la Asociación.

La fiesta, dos veces suspendida por la lluvia, se celebró en la terraza y salones del Gran Casino del Sardinero, y a ella prestaron su valiosa cooperación, el municipio, sembrando de flores y guirnaldas el espléndido edificio, el Regimiento de Valencia, cediendo su banda de música, que el gran Celayeta dirige con sin igual maestría; Catalina Rivero, la popularísima churrera, y las estupendas y archimonumentales artistas, soberanas del baile y el cuplé "La Argentinita" y Teresita Serra.

Item más; el inimitable siluestista Boscos, y la brillante orquesta del Casino, dirigida por el profesor Lapuerta.

¡Una tontería de programa!

Con tales alicientes la verbena resultó "descacharrante" que decimos ahora, los clásicos de la Montaña.

La terraza y los elegantes salones se transformaron en la antesala de la gloria durante el verbeneo, dando la nota saliente las encantadoras señoritas Josefina Alvear, Anita Soto, Elvira y María Lastra; María Luisa, María Dolores y Carmencita Trevilla; Luliya Goyenechea, María Peña, Rosario Incera, Luisa Redon, María Luisa y Aurora Bedia; Gracita Florez-Estrada, María Luisa y Consuelo Huidobro, Manolita Menéndez, Merceditas Estefany, Carlota Chacón, María Muriedas, Isabel Escalera, Juanita Parra, Mercedes Ruano, Julia Arroyo, Elena Gayé, Nieves y Manolita Moxwinckel, Vicentina Corpas, y otras cuyos nombres han huído de nuestra memoria—¡perdón!—todas tocadas con el clásico y verbenero pañolón manila y preciosos prendidos de rojos claveles dobles.

También—¡como nó!—honraron nuestra fiesta bastantes damas santanderinas, recordando en este momento a Matilde Avendaño, Concha y María Luisa Salcedo Sierra, Alicia Gallo, Julia Mazarrasa, Orosia Cañedo, Blanca Benemejis, Elsa Meade, Teresa Torres, Pilar y Aurea Corpas, Inés Pardo, Pilar y María Horga; Florentina Estrada, Concha Median, Georgina e Irene Heredia, Rita Moreno, Margarita Shet y Carolina Luque.

El sexo feo estuvo representado por lo más rumboso de la buena sociedad.

Hasta hora avanzada de la madrugada se danzó, batiendo la alegría sobre aquél palacio de encantos.

Dios pague a todas y a todos su asistencia a nuestra fiesta.

RASGO SIMPATICO.—Lo es sin duda, y muy digno de elogio, el de algunos reinosanos que han iniciado una suscripción pública con el plausible objeto de imponer lo que recauden, en una libreta de la Caja de Ahorros, a nombre



de una niña abandonada por sus padres en el torno del Hospital de la pintoresca villa.

LA FERIA DE SAN GIL.—Próxima la inauguración de la feria de ganado caballar que coincidiendo con San Gil, celebrará Cabezón de la Sal, el Ayuntamiento del mismo prepara—así dicen—un magnífico programa de fiestas para solaz de los que asistan a la nueva feria.

LETRAS DE LUTO.—La dolorosa enfermedad que desde larga fecha padecía el distinguido oficial primero del Excmo. Ayuntamiento santanderino don Gonzalo Polidura, ha tenido fatal desenlace.

Querido de todos por sus bellas prendas personales, el entierro de tan buen montañés ha constituido una manifestación de duelo, acompañando su cadáver a la última morada todos los compañeros del finado y gran número de aquellos que se honraron con la amistad del culto empleado municipal.

En la vecina ciudad han pagado su tributo a la muerte la virtuosa señorita Celsa F. Diestro y la respetable señora doña Severina Herrero González, emparentadas ambas con distinguidas familias de Torrelavega.

A la avanzada edad de ochenta y siete años falleció en Rozas de Soba el respetable y conocido caballero don Manuel S. Trápaga y Ruiz.

En San Panataleón de Aras, dejó de existir a los sesenta y cuatro años de edad el bondadoso señor don Pedro Torres Trecha.

Confortado con los auxilios de la religión bajó al sepulcro en Valles, el conocido señor don Bernardo Llera Salceda.

En La Cavada dejó de existir la bondadosa y respetable señora doña Crescencia del Valle y Roji.

CAPITULO DE ENLACES.—Para fecha próxima han sido anunciados dos enlaces, el de la simpática y bella señorita de Torrelavega Virginia Torre, hija de la señora viuda de Torre, con el distinguido comerciante de Cienfuegos, don Mariano Cubas Tejera, y el de la encantadora reinosana Teita Aguirre Aguirre, con el joven, también industrial, don Francisco Gutiérrez Obeso.

Entre las distinguidas familias de los futuros esposos se han cruzado valiosos regalos.

UNA EXCURSION.—Organizada por una piña de entusiastas amigos y admiradores de las bellezas del Valle de Campóo, entre los que figuraban el simpático escritor montañés Melquiades G. Ceballos, el culto ingeniero don Juan Díaz y Muñoz de la Pedraja; don Luis Arguera, don Eugenio Gallego, el comerciante chileno don Pablo Martínez Olmedo y don Juan Antonio Morante, (hijo), se ha realizado una atrevida y peligrosa excursión a los altos picos de Tresmanes, desde donde se admiran las provincias de Palencia, Burgos y León, como si reposaran al pie de la gigantesca montaña escalada por los bravos alpinistas.

Los excursionistas salieron de Reinososa a las cinco de la tarde, retornando a la villa a las ocho de la noche siguiente, con vivísimos deseos de repetir la ascensión.

Lástima grande es que estas excursiones no se realicen con más frecuencia a nuestros puertos, que nada tienen que envidiar en grandiosidad y emoción a los tan célebres Alpes!

RAMON MARTINEZ PEREZ.

Agosto, 1916.

SANTANDER.

LLUEVEN IDEAS

Ante el éxito que colma nuestras esperanzas,—escribe nuestro querido colega *El Cantábrico*—del veraneo santanderino, son muchos los queridos convecinos nuestros que “cavilan” y trazan planes que completen la acción del público que veranea y que nos favorece con su visita. Así como no hay muchos españoles que no se hayan sentido estrategas con motivo de la actual guerra, hay pocos santanderinos que no hayan ideado alguna mejora aplicable a nuestra vida veraniega.

En el banquete con que su majestad el Rey obsequió en el Real Palacio a los representantes a Cortes y autoridades de Santander, se habló también de eso mismo, del progreso de Santander y de las grandes reformas que es necesario realizar para que en pocos años se haga el Sardinero la playa de moda. ¡Gratitud inmensa debemos a don Alfonso XIII, que tanto y tan tenaz empeño pone en favorecernos!

Y haciéndose esto de los “planes”, en estos días, el tema general de las conversaciones, se puede ir recogiendo diversas opiniones, con el fin de traerlas a las columnas de la prensa y contribuir así a que se propaguen y se arraiguen.

Nuestra temporada veraniega resulta hoy demasiado corta. Su mayor intensidad dura desde fines de Julio a los últimos días de Agosto, y es preciso, absolutamente preciso, prolongarla hasta fines de Septiembre.

Se debe procurar el establecimiento de un servicio de viajes económicos, con todos los gastos comprendidos, incluso las propinas: los de ferrocarril, hospedaje, espectáculos, excursiones en coche, automóvil, vapor o lancha, etc., etc. Y estos billetes, se deben expender desde el primero de Junio al 20 de Julio, con un mínimum de ocho días de duración, y derecho a la prórroga, y otra vez durante el mes de Septiembre. De la organización de este servicio de billetes económicos se puede encargar la Sociedad de Hoteleros, las de Amigos del Sardinero y Protectora del Viajero y la Asociación de la Prensa.

¿Que las lluvias pueden impedir la celebración de algunas fiestas veraniegas? Pues constrúyase una gran terraza, sólidamente cerrada con cristales, desde Piquío a la capilla de San Roque—que como en otro número dijimos, debiera desaparecer, siendo sustituida por una iglesia parroquial, para dejar paso a la prolongación de la gran Avenida de la Reina Victoria—.En esa terraza cubierta se celebrarían las fiestas en los días lluviosos... y no lluviosos.

Y otro día recogeremos nuevas “ideas reformistas”, para que no corran el riesgo de perderse en la obscuridad, como si algunas de ellas no fuesen luminosas.

EL NUEVO TEATRO

La Junta de Espectáculo ha examinado ya los planos para la construcción del teatro que proyecta edificar en las calles de Santa Lucía y Río de la Pila.

En general, la Junta aprueba el proyecto, señalando únicamente algunos detalles de muy fácil corrección, que la

Empresa constructora se propone atender inmediatamente.

La Empresa se halla muy animada para emprender en breve las obras.

El capital social está ya cubierto, y de la suscripción de obligaciones, no habiendo aún emitido, casi puede decirse lo mismo.

Sabemos que se cuenta para ello con firmas que gozan de un gran prestigio, no sólo en la vida económica de esta capital, sino en importantes negocios que se desarrollan pujantes en otras plazas.

El presupuesto de las obras asciende a 800.000 pesetas.

La Empresa constructora se propone empezar las obras en el próximo mes de Septiembre, esperando poder inaugurar el nuevo coliseo en el mes de Agosto del próximo año.

Dentro de breves días podremos ampliar más estas noticias, añadiendo otras que prueban el buen camino que lleva ahora la construcción del nuevo teatro.

FELICIDADES.—Para el culto y probo empleado del Banco de España, don César Ortiz Velarde, ha sido pedida la mano de la bella señorita madrileña Inés de Lucio.

Noviembre será el mes florido para los futuros esposos.

CABEZON DE LA SAL.

LA FERIA CABALLAR DE SAN GIL

Se ha inaugurado esta feria bajo los más lisonjeros auspicios.

El éxito de esta nueva feria ha sorprendido a los más optimistas.

Se ha aproximado mucho el número de transacciones a 150, que para una feria que se celebra por primera vez y con circunstancias desfavorables como la de haberse anunciado insuficientemente, supone un triunfo decisivo. Decimos que se anunció insuficientemente por lo que se refiere a los compradores, que por no estar enterados han acudido pocos.

En cuanto a la abundancia de ganado, algunos ganaderos y feriantes muy entendidos, aseguraban que se había presentado más que en las ferias de Torrelavega.

Hubo también ejemplares muy notables y presenciamos la venta de uno, propiedad de don Fernando Herrera, de Cabuérniga, que valió 1.000 pesetas.

A nuestro Ayuntamiento, que con motivo de esta feria ha desplegado una gran actividad, enviamos nuestra más cordial y entusiasta enhorabuena por el sorprendente éxito de la feria de San Gil.

De una manera especialísima felicitamos a nuestro digno Alcalde don Cándido Iglesias de la Torre, pues a él corresponde el éxito de tan feliz iniciativa y acaso el resonante y definitivo triunfo de la misma.



ARREDONDO.—Vista de la Iglesia

En la última feria de ganado vacuno se vendieron 184 reses.

En los mercados se nota firmeza en algunos artículos y subida en otros, pero sin alteración notable.

Maiz 42 y 44 reales media fanega (2 celemines).

Alubias 76 reales media fanega (2 celemines).

Huevos de 2.00 a 2.23 docena.

Gallinas desde 2.50 a 4,50.

Pollos desde 1,75 a 4,50.

Corderos 8 y 9 pesetas.

Conejos 2.00 a 2,25 pesetas.

Patatas nuevas a 1,75 y 2.00 arroba.

Ganado de cerda 25 y 25 pesetas en canal.

—Muy en breve se inaugurará el hermoso Mediófono que nuestra parroquia tiene contratado con la acreditada casa constructora Viuda de Amexua F. de Elizgaray y Ca.

El acto de inauguración promete revestir extraordinaria solemnidad y para tomar parte en él, se espera a los notables



concertistas y compositores, señores Rodríguez y Elizgaray, organistas de Valmaseda y Azpeitia respectivamente.

ESTADO DEMOGRAFICO DE AGOSTO

NACIMIENTOS

Eusebio José Mier, hijo legítimo de Manuel y de Modesta.

Manuel Herrero Gómez, hijo legítimo de Miguel y de Victoria.

María Luisa Sánchez Rojo.

MATRIMONIOS

Cándido Sanchez Iglesias con Prudencia Zubiaurre.

Manuel Gutiérrez Morante con Avelina Cadavieso.

Lorenzo Rodríguez Frave con Emilia Esteban Gómez.

DEFUNCIONES

CABEZON.

Jovita González Garrido, de 3 meses.

Gonzalo Echevarría, de 38 años.

Sofía Llada Romano, de 9 años.

CARREJO.

María Josefa Sánchez, de 74 años.

COS.

Dejó de existir en el pueblo de Cos, el conocido propietario don Federico García.

TRECEÑO.

También ha fallecido en Treceño, la bondadosa y cristiana señora doña Avelina Freyre de Sánchez.

TERAN.

Unieron sus destinos en la parroquia de Terán (Cabuérniga) la bella y distinguida señorita doña María F. Rojas Cedrún y el ilustrado y simpático secretario del Ayuntamiento de Cabuérniga, don Emilio de la Calle R. de Arellano.

SANTOÑA.

ENORME CETACEO

Ha sido objeto de la general curiosidad un descomunal cetáceo cuya longitud excedía de dos metros y medio y su peso sería próximamente de doce a catorce arrobas.

Según se desprende de las manifestaciones hechas por los jóvenes Emilio San Emeterio y Vicente N., que fueron quienes realizaron la pesca de tan curioso ejemplar, este grandísimo pez se hallaba hace ya días merodeando por nuestra bahía en la cual no cabe duda constituía un serio peligro sobre todo para los niños que tiene costumbre de bañarse en la escollera y muelles.

Después de varias e infructuosas tentativas provistos de un cable de acero en cuyo extremo pusieron un gran anzuelo con una cabeza de bonito, lo lanzaron al agua.

Los resultados no se hicieron esperar, pues al poco tiempo notaron que el pez se hallaba preso y tirando de él consiguieron a duras penas sacarlo a tierra donde le dieron muerte.

Existe la creencia de que este enorme pez tiene su hembra y ésta también se halla en aguas de esta bahía por lo que se proponen darle caza también.

Son dignos de elogio—dice *La Voz Santoñesa*—esos decididos jóvenes que con su labor evitarán desgracias que de permanecer esos peces en estas proximidades serían inevitables.

—*La Voz de Santoña* pide que al celebrar su fiesta on-

mástica Sor Agustina, que ha cuidado hasta dos generaciones de santoñeses en el Asilo, el Ayuntamiento le haga una visita y acuerde nombrarla hija adoptiva del pueblo.

ESCALANTE.

Con júbilo sin igual, con alegría grande, basada en la buena cosecha de maíz y alubias que presenta se han celebrado en esta villa el 22 y el 24 de Agosto las tradicionales romerías de la Virgen de la Cama y San Bartolomé.

Las funciones de iglesia han sido muy buenas y a ellas ha asistido, según costumbre tradicional el Ayuntamiento en pleno oficiándose la misa por los muchachos del pueblo mejor que otros años.

Por la tarde ha habido mucha animación en el baile asistiendo a él bastante gente de los pueblos inmediatos y los Exploradores de Santoña que aquí son tan queridos como bien recibidos.

LAREDO.

Según anuncian los programas el domingo 17 de agosto se celebrará en esta villa la anunciada batalla de flores a la que concurrirán carrozas muy originales y bien preparadas de Liendo, Colindres, Bárcena de Cicero, Gama, Ampuero y otros puntos, si que también algún que otro *fresco* de los muchos que en el mundo son.

Es mucha la gente veraneante que hay este año en esta villa y organizó una verbena extraordinaria para celebrar el triunfo alcanzado por los jóvenes laredanos en el partido de *foot-ball*, conteniendo con un equipo de Santander.

NOJA.

En esta escondida perla del Cantábrico que afortunadamente se va poniendo de moda entre la gente madrileña, se encuentran pasando el verano muchas y distinguidas familias entre ellas, las de Garnica, Alba, Arnaiz y otras muchas más.

Se prepara para el día treinta de Agosto una buena romería la que será amenizada con los clásicos danzantes. Habrá fiestas religiosas, corriendo el panegírico de San Emeterio y San Celedonio a cargo de un elocuente orador sagrado; la Música del Regimiento de Andalucía, tamborileros y la peculiar pandereta.

Parece ser que se trata de organizar varios partidos de juego de bolos tanto al emboque como al pasabolo.

Por la noche habrá verbena con farolillos a la veneciana que terminará cuando la gente moza diga basta, o las madres pronuncien el terrorífico "a casa, muchachas".

POTES.

LAS FIESTAS DE LA CRUZ

La festividad religiosa revestirá este año extraordinaria brillantez. El ilustrísimo señor Obispo de León oficiará de medio pontifical en la misa solemne, y del sermón se halla encargado nuestro ilustre paisano el jesuita P. Marcelino de la Paz.

El programa de festejos que ha organizado la Comisión es el siguiente:

DIA 13

Inauguración de las fiestas con una GRAN VERBENA en la Plaza de Potes, de ocho de la noche en delante, amenizada por una banda de música. ILUMINACION A LA VENECIANA y una magnífica colección de FUEGOS

ARTIFICIALES a cargo de un afamado pirotécnico.

DIA 14

GRAN DIANA por la banda de música, que recorrerá las calles de la Villa y obsequiará con serenatas a las autoridades y a los señores de la Comisión de festejos.

GIRA AL MONASTERIO DE SANTO TORIBIO, bailes, comidas campestres y elevación de una hermosa colección de globos aerostáticos.

DIA 16

A la madrugada se dispararán gran número de cohetes y chupinazos; DIANA y VERBENA con BAILES PUBLICOS y hará dos ascensiones en globo el aeronauta Antonio Rigolett.

A las cuatro de la tarde GRANDES CARRERAS PEDESTRES, cuyo recorrido será desde el campo de la Serna hasta Turieno y vuelta, adjudicándose tres premios de 15,10



Una "callejuca" del Valle de Toranzo

(Fot. Artística de Araúna).

Por la noche, a las nueve, GRAN FUNCION en el teatro de esta Villa.

DIA 15

DIANA. CONCURSO DE BOLOS

para el que se admiten inscripciones. Se adjudicarán tres premios de 60, 40 y 20 PESETAS a los tres partidos triunfantes.

A las doce COMIDA A LOS POBRES en el campo de la Serna, servida por distinguidas jóvenes de la localidad.

A las tres en punto de la tarde, GRAN CARRERA DE CINTAS a caballo y en bicicleta.

Para este festejo, además de la tribuna oficial, habrá una ganadería en la pista, para el público, al precio de 25 céntimos por asiento.

Por la noche, GRAN KERMESE en la Plaza de Potes, amenizada por la banda de música, FUEGOS ARTIFICIALES y otros alicientes.

y 5 pesetas a los tres corredores que hagan el expresado recorrido en menos tiempo.

A las cinco, CUCAÑAS, en la Serna con magníficos regalos. A continuación CARRERAS EN SACOS, JUEGOS DE OLLAS, SARTEN y otros entretenimientos para muchachos, con sus correspondientes premios.

Por la noche gran baile en la Plaza y desbandada general.

VEGA DE LIEBANA.

Movimiento de población durante el mes de agosto en este término municipal:

Nacimientos.—María Nieves Ibáñez Torre, hija de María Ibáñez Torre, vecina de Ledantes; Paula Fernández Corral, hija legítima de don Mariano y doña Catalina, de Valcayo; Vidal González Gutiérrez, hijo de don Francisco y doña Julia, de Bárago, y otro varón, hijo de don Julián Gómez y de doña Teresa Soberón de Villaverde.

Matrimonios.—Eduardo González Fernández, soltero, de cincuenta años, con Tomasa Antón García, también soltera, de treinta y dos años.

ESPINAMA.

Ocurrió en el pueblo de Espinama, una sensible desgracia. El honrado y laborioso vecino de dicho pueblo don Bartolomé Ruiz, en ocasión de ir con el ganado, cayó de una altura de cien metros en el sitio llamado Joradao o Sopenamediana, sufriendo tan grave heridas que le produjeron la muerte en el acto.

El señor Juez Municipal de Camaleño, don Cesáreo de las Cuevas, se personó en el lugar del accidente, procediendo al levantamiento del cadáver y a instruir las oportunas diligencias.

REINOSA.

Los señores de Lezcano quisieron traducir de modo práctico su afecto a la villa y enterados de la situación precaria de las arcas municipales, exhaustas tras malas administraciones desde hace mucho tiempo, cuando debieran ser ricas sinó fuera por las grandes torpezas cometidas; y enterados—repetimos—de los aprietos económicos del Municipio se decidieron generosamente a hacer al Ayuntamiento un préstamo de veinticinco mil pesetas, sin interés y sin garantía alguna. Ese préstamo significa el pan de muchos hogares, ya que hacía varios meses que los empleados del Municipio no cobraban. Realmente—escribe con mucha

razón *El Ebro*—no sabemos qué proponer ante la generosidad de los señores de Lezcano. Con ligereza inaudita se han inutilizado con quienes no tenían suficientes méritos para ello, los medios con que cuentan los pueblos para rendir homenaje a sus bienhechores. *El Ebro* propone se organice algo popular, algo que esté al alcance de todos y en el que todo Reinosa tome parte, ofrendando el agradecimiento a la generosidad. Las columnas del periódico están a disposición de quien tenga autoridad e iniciativa para proponerlo y organizarlo.

PIEDRAHITA.

En la tarde y noche del 28 de Agosto se celebrarán en el barrio de Piedrahita grandes bailes campestres organizados por el elemento joven de aquel barrio y de Argoños, habiendo accedido gustoso nuestro Ayuntamiento a cederles una de las músicas, o la popular o la del regimiento.

R. MARTINEZ PEREZ,

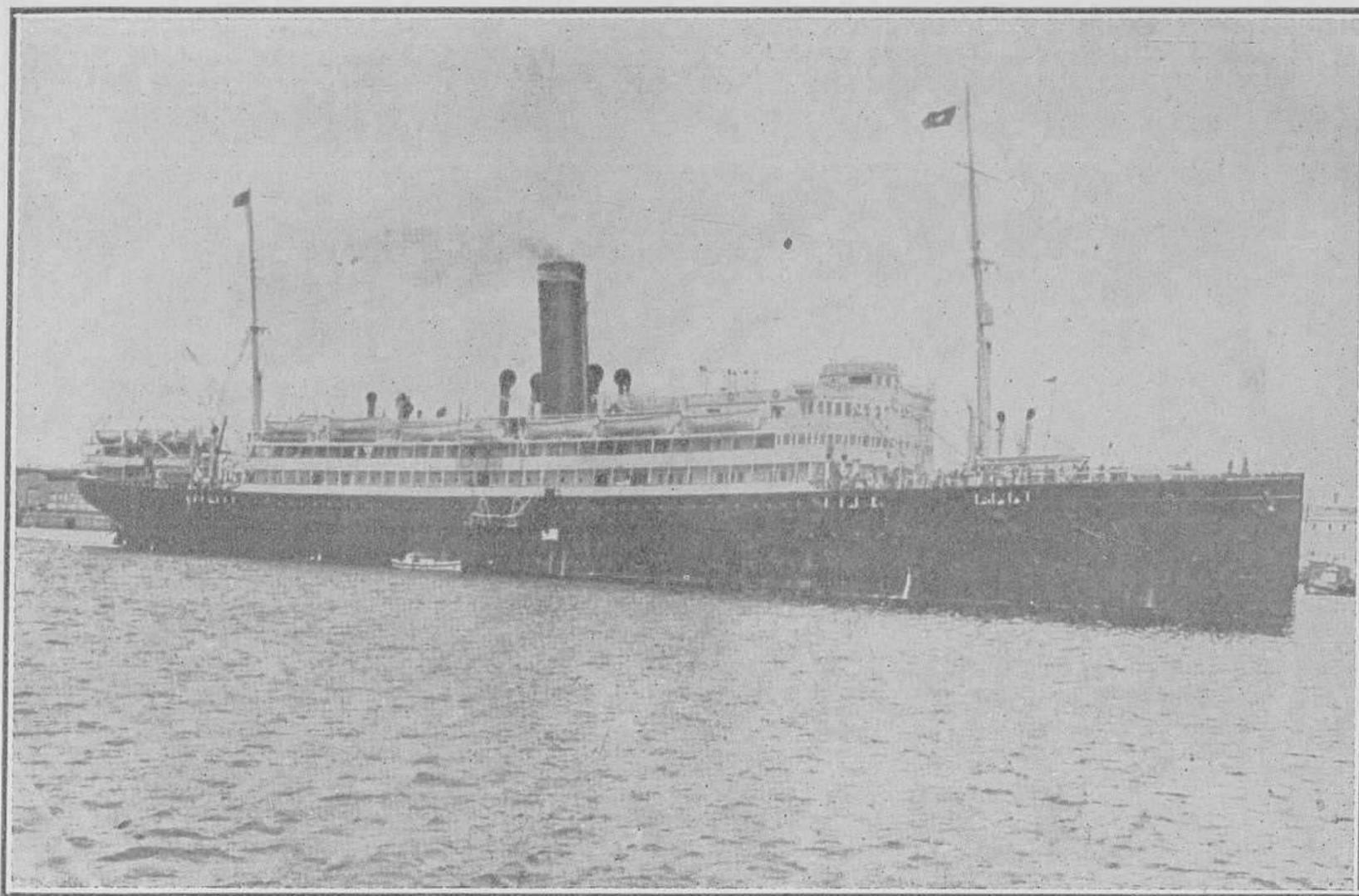
redactor de "LA MONTAÑA" en Santander, se hace cargo en dicha ciudad de la administración de bienes o fincas, y de la gestión de toda clase de asuntos.

Se dan garantías.

La Constanza
FABRICA
DE CHOCOLATES
GALLETICAS
FINAS
DULCES
Y FIDEOS
CRISTINA 19
HABANA
Viadero y Delasca.

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.)



Vapor "REINA VICTORIA-EUGENIA"

SALIDAS DE LA HABANA

Día 2 de cada mes para Veracruz.

„ 2 „ „ „ „ Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Día 17 de cada mes para Veracruz y Coatzacoalcos.

„ 20 „ „ „ „ Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

„ 30 „ „ „ „ New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 ————— TELEFONO A-6588 H A B A N A

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI

DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutierrez

Cerveza
CLARA

LA TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL

De Venta
en todas
partes

Gutierrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041

Gutierrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO